

KNIGHTON, Tess y José María DOMÍNGUEZ, eds. *El Cardenal Cisneros: música, mecenazgo cultural y liturgia*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 2022, 375 pp., ISBN 978-84-124136-7-0.

La relación entre mecenazgo eclesiástico y cultura en tiempos del cardenal Francisco Ximénez de Cisneros (1436-1517) es el contenido del libro que aquí se trata. Y resulta confortable, a la vez que evocador, observar precisamente cierta concomitancia entre dicha relación y la presentación del libro por parte de Mons. Juan-Miguel Ferrer Grenesche, a la sazón Deán de la Catedral Primada de Toledo. Al fin y al cabo, los textos que recoge el libro son una selección (once) de las casi veinticinco ponencias que tuvieron lugar en el Simposio *La música en tiempos del Cardenal Cisneros*, celebrado precisamente en la Catedral de Toledo durante los días 27, 28 y 29 de septiembre de 2018, y dirigido por los profesores Tess Knighton (ICREA-CSIC Barcelona) y José María Domínguez (Universidad Complutense de Madrid). El libro, de carácter transversal, recoge por tanto las contribuciones *in extenso* de reconocidos especialistas en musicología, paleografía, historia del arte y liturgia que allí participaron. Los editores han escogido agrupar los textos en cuatro secciones (Cultura material y mecenazgo episcopal; Teoría, proyecto cultural y música; Espacios, ceremonia y música en la Catedral de Toledo; y Liturgia romana y mozárabe), si bien algunos de los capítulos caben en distintos apartados al relacionarse sus contenidos entre sí, hecho que se ha visto reflejado en referencias cruzadas a lo largo del libro.

El libro comienza con una introducción de la primera editora, Tess Knighton, en la que, sirviéndose a modo de exordio de una descripción de Toledo en 1501 tomada del diario de Antoine de Lalaing, cortesano de Felipe I de Castilla, cuestiona las nociones de mecenazgo y patrocinio musical con ejemplos diversos de la época, incluida la actividad propia de Cisneros. La profesora Knighthon muestra los principales temas de investigación en esta materia, que son enlazadas con los respectivos capítulos del libro. También informa de algunas cuestiones que todavía están por ser analizadas en profundidad, como la estructura y funcionamiento de la capilla musical toledana y de su repertorio, para los que ofrece datos de interés.

Sigue a la introducción un sugerente capítulo de Susan Boynton. La autora establece un discurso bien articulado sobre la asociación, a través de la iconografía, entre la batalla de Orán y el rito mozárabe impulsado por Cisneros, describiendo al cardenal como clérigo y conquistador militar, es decir, como un hombre de armas

y de letras. También revela posibles hipótesis, gracias a la exploración de diversos tipos de fuentes, sobre el lugar de los mozárabes en la cristiandad latina, construyendo ideas sobre el interés renovado hacia la historia de la comunidad mozárabe en España durante los siglos xvii y xviii. Para ello se vale de las historias de los distintos ejemplares del misal y breviario mozárabes de Cisneros, y de las ediciones dieciochescas del cardenal Francisco de Lorenzana, que relaciona con grandes hombres, coleccionistas, religiosos y académicos, como Adam von Dietrichstein, o los jesuitas Román de la Higuera y Alexander Lesley, entre otros. El texto de Boynton no deja indiferente y es, sin duda, original.

La primera sección sobre cultura material y mecenazgo episcopal cuenta con dos contribuciones. La primera, escrita por Juan Ruiz Jiménez, es un ensayo sobre el polifacético mecenazgo ejercido por el alto clero hispano en la época del Cardenal Cisneros en actividades musicales dentro y fuera del coro de la metropolitana de Sevilla, la cual rivalizaba con la toledana, a la que reclamaba incluso los derechos de su primacía. El autor ofrece ejemplos musicales relacionados con el personal encargado de la música, la adquisición de instrumentos y otros ornamentos materiales necesarios para el culto, así como con las dotaciones de fundaciones de carácter litúrgico-musical, como misas polifónicas y distintas obligaciones, en fiestas de santos, o en los oficios y antifonas marianas. La rica información suministrada viene de investigaciones propias principalmente, trufadas de noticias procedentes de documentación de archivo.

Le sigue un texto de Elisa Ruiz García sobre el cardenal como promotor de la cultura escrita, para cuyos empeños personales utilizó fructíferamente, como herramienta para sus fines, la producción escrita, especialmente el libro. Para ello, la autora informa, a través de dos inventarios datados entre 1509 y 1512, de los contenidos parciales de la biblioteca que Cisneros dispuso para su proyecto de colegio superior en Alcalá, su actividad como promotor de libros impresos, las posibles fuentes en su proyecto de Biblia Políglota, la producción y traducción de obras exegéticas sobre las sagradas escrituras, la edición de libros litúrgicos para renovar la liturgia toledana y, junto a un tercer inventario de 1503, los libros del Tesoro del Alcázar de Segovia tras la muerte de Isabel I de Castilla. El capítulo exhibe, de forma erudita, «los propósitos modulares de Cisneros [...] para debelar la barbarie en tierras de Castilla» (p. 104).

Tres capítulos componen la segunda sección dedicada a la teoría y léxico musicales. Luis Robledo Estaire nos regala un breve pero cuidado ensayo en el que vincula datos biográficos de Pedro Sánchez Ciruelo con la actividad «científico-musical ibérica» del siglo xvi. Ciruelo fue llamado por el Cardenal Cisneros para enseñar en la Universidad de Alcalá y publicó el tratado *Cursus quattuor mathematicarum*, impreso

también en Alcalá de Henares en 1516 y reimpresso diez años más tarde. Del texto de Robledo se desprende que el tratado pudo haber tenido mayor influencia de la que se ha estimado, el menos en materia musical y en las universidades peninsulares.

Santiago Galán Gómez presenta un capítulo sobre la relación entre el mecenazgo eclesiástico y los tratados teóricos impresos en tiempos de Cisneros. El profesor Galán realiza un granado repaso de la actividad impresora de las principales ciudades ibéricas que disponían de talleres capaces de producir los principales tratados teóricos de la época. Destacan la madurez del discurso y la interconexión y evaluación de los principales elementos que rodean este tipo de fuentes (personajes, financiación, funcionalidad, materiales y técnicas, etc.) en el marco de las «altas personalidades de la jerarquía eclesiástica» (p. 139), lo cual hace el texto de interés no solo para musicólogos sino también para investigadores de los primeros años de la imprenta en España.

Pepe Rey nos brinda un interesante capítulo sobre el léxico musical de los dos diccionarios principales del eminente y conocido humanista Antonio Nebrija, quien estuvo vinculado con dos grandes proyectos del Cardenal Cisneros: la Universidad de Alcalá y la Biblia Políglota. En su texto, Rey ofrece un entramado biográfico e histórico en el que sitúa las posibles influencias y fuentes de Nebrija, así como un listado de los repertorios lexicales coetáneos que sirve de contexto a los ejemplos que muestra sobre instrumentos de cuerda y los nombres de sus cuerdas, las cuales describe y evalúa en detalle. En su valoración muestra, además, los problemas que enfrentaba Nebrija a la hora de «volver “en lengua Castellana las diciones latinas o griegas y bárbaras usadas en la lengua latina”» (p. 158). El texto resultará de interés para estudiosos de la organología, entre otros.

El tercer bloque sobre espacios, ceremonial y música en la Catedral de Toledo cuenta con dos contribuciones. Michel Noone escribe un útil capítulo sobre el inventario de Cisneros de 1503. Lo interesante del capítulo, más allá de la transcripción diplomática del documento y de los datos poco conocidos, es la valoración inicial en la que ofrece información sobre el contexto histórico del mismo y la presentación de la información de libros litúrgicos del inventario clasificada por su tipología, con comentarios del autor.

Por su parte, Eduardo Carrero Santamaría expone la historia de la reforma del presbiterio de la Catedral de Toledo en torno al quinientos, que se inicia con el proyecto del monumental sepulcro del cardenal Mendoza, algo que afectaría a la remodelación del altar y retablo mayor. Destaca, además de sus eruditas conclusiones, la pertinencia de la bibliografía, la discusión de las hipótesis de investigación más complejas en este suceso y la comparativa con procesos semejantes, especialmente con catedrales aragonesas.

La última sección del libro es sobre liturgia romana y mozárabe, con tres capítulos. Juan Pablo Rubio Sadia presenta, tras una síntesis de las etapas y condicionantes de la romanización de la iglesia de Toledo, un breve recorrido de la configuración del santoral hispánico a partir de un breviario toledano del siglo XIV. De este mismo manuscrito (Montserrat, Biblioteca del Monasterio, Ms 880), complementado en sus lagunas por otro análogo (Biblioteca Capitular de Toledo, 33.7), transcribe las colectas del oficio para los santos. Este material, inédito, permite al autor establecer un modelo sobre el que comparar otros manuscritos análogos. Sobresalen en este trabajo el excelente dominio de la historiografía y fuentes del tema tratado.

Los dos capítulos siguientes tratan sobre los cantorales mozárabes de Cisneros. En el primero, Juan Carlos Asensio Palacios acomete el estudio de elementos poco conocidos que informan sobre el proceso de «romanización» en la composición y adaptación de la música que contienen los cantorales cisnerianos. Estos elementos tienen que ver con el orden modal y la presencia de oficios rimados en antífonas del cantoral que contiene el *Officium defunctorum*. Además, el profesor Asensio analiza y ofrece ejemplos particulares de una forma de ornamentar algunas piezas de los cantorales: la «aplicación de los procedimientos de la llamada melodía de Toledo» (p. 280), también conocido como canto eugeniano. Como afirma el autor en sus conclusiones, ésta no fue sino una de las diversas formas de ornamentar el repertorio. Destaca la rica y extensa bibliografía sobre estos libros corales y los temas de los que trata.

Miguel Ángel López Fernández también trata sobre las melodías de los cantorales de Cisneros. En este caso, el autor explora el repertorio del *officium* y el *sacriticium*, cantos análogos al introito y ofertorio romanos, con el fin de comprender cómo fueron confeccionadas las melodías de los cantorales, que llama neomozárabes (p. 297) siguiendo la propuesta de Vito Dominik Imbasciani.¹ El autor, tras un resumen del contexto histórico sobre los intentos de restauración del rito mozárabe previos a Cisneros, muestra una síntesis de las características litúrgico-musicales, textuales y melódicas de dichos cantos, ofreciendo una interesante clasificación, con ejemplos, de los tipos de melodías de los cantorales, su relación texto-musical con el repertorio romano y el uso de fórmulas, al que hay que sumar el apéndice con los índices de los cantos en los cantorales.

Cierran el libro tres listas –una generosa de la bibliografía posterior a 1800, otra de tablas y una tercera de figuras–, y un práctico índice onomástico. Cabe mencionar que la bibliografía es la recogida en las notas a pie de página de los capítulos, siendo actual y pertinente con los temas expuestos. El libro dispone de imágenes a color,

1 Vito Dominik IMBASCIANI, «Cisneros and the Restoration of the Mozarabic Rite» (Tesis doctoral, Cornell University, 1979), 17, fn 32, disponible en UMI 7926912.

cuenta con un índice que sigue una organización razonada de los contenidos y está bien editado, sin errores tipográficos aparentes.

En suma, este libro, como reza su subtítulo, actualiza lo que conocemos sobre la música, el mecenazgo cultural y la liturgia en tiempos del Cardenal Cisneros, por lo que será de utilidad para cualquier estudioso interesado por la actividad humanística del venerado arzobispo toledano y de su época.

David ANDRÉS FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid